

Si en politica, en administracion, en religion, etc. etc. no se toman el trabajo de estudiar una cuestion ¿quieren mis lectores decirme en que ordenes de cosas los encontraremos dispuestos a molestarse por nada ni por nadie? ¿No es verdad que es la mejor manera de procurarse tranquilamente la nutricion de su organismo sin pena ni gloria?

Y siendo todo esto cierto, ¿no es verdad que los indiferentes son *útiles y necesarios* para avanzar en el camino de la regeneracion? Creemos que si y los enviamos pues ellos han encontrado la piedra filosofal.

A Don Francisco Aynat

Después de leer su artículo «Cuatro Palabras» inserto en el número anterior de este periódico, han perdido para mi, las siete palabras de Cristo, la mitad de su valor. Y crea V. que tal vez hubieran perdido mas, si las suyas no revelaran tanta presuncion y soberbia.

Yo he creído siempre de muy buena fé que á los argumentos se les atacaba, con argumentos, á las razones, con razones; pero V., Sr. Aynat, ha venido á demostrarme, que tambien se les puede atacar con salidas de tono con desplantes ridiculos, con variedades infantiles.

Que á V. le haya dolido la critica que hice de su celeberrimo soneto, es natural; mas no lo es tanto que se haya contentado con despotricar á sus anchas, en vez de exponer razones, encaminadas á demostrar mi sinrazon.

De todos modos, y tras su afectada indiferencia á mis juicios criticos, asoman la oreja sus conatos de señalar, la inexactitud de algunos puntos, callando con *extrema prudencia* á los demas. Pero es el caso, que esta pequeña travesura le va á resultar contraproducente y le va á proporciónar el disgusto de quedar ante sus numerosos lectores como escritor desahogado y poco cuidadoso de que sus afirmaciones sean ciertas. Digo esto, por que al afirmar, como afirma en el segundo párrafo de su escrito, que el infinitivo *cantar* lo usan todos los escritores, casi sin excepcion, en oraciones de imperativo, primera de activa, revela V. un desconocimiento absoluto de nuestra sintaxis. Yo le invito á que pase la vista por la parte II. capítulo V., página 242, de la Gramática de la Lengua Castellana, de la Academia Española, y presumo, que de hacerlo, comprenderá toda la magnitud de su equivocación. Y es más, y por si tu-

viera Ud. alguna dificultad en aceptar lo propuesto, voy a ponerle a la vista algunos ejemplos, de dicha oración.

Segad esta ganancia.
Siempre sediento de la sangre vuestra.
Ercilla.

¡Hurra! á caballo, hijos de la niebla!
Suelta la rienda, á combatir volad.
Espronceda.

Llévame, por piedad, á donde el vértigo
Con la razón me arranque la memoria.
Léquer.

Los mis buenos servidores.
Dicen, que partí nuestra vida un botón; pero yo queriendo pagar con generosidad, todas las delicadezas que ha puesto en su artículo, le regalo cuatro, sin perjuicio de decirle, de pasada, que la segunda persona del modo imperativo, plural, no puede usarse jamás en singular. ¿Por qué? Precisamente por eso; porque es plural. Únicamente, cuando á la persona con quien se habla, se la da el tratamiento de *usted*, se usa el imperativo en plural, como asimismo se emplean otros tiempos. Estas son irregularidades de nuestra lengua, que han tomado ya carta de naturaleza. (Gramática, parte II capítulo II.)

Como á mi me gusta que la verdad resplandezca con toda su hermosura, he de confesar, que la palabra *muerde* la tomó del periódico, sin tener en cuenta, que podía ser un error de copia. Reconozco que en el original está *suerte*, quedando los versos en esta forma:

*Celebrando la suerte lisongera
De Dulcinea y Sancho bondadoso.*

Y vamos a ver, D. Francisco, ¿no siente Ud. un poco de reparo, en salir á la defensa de estos versos vulgares y falsos? Vulgares, porque no encierran nada, que no sea propio del coplero, más ramplón, y falsos, porque la suerte del pobre Sancho, fué asaz desgraciada, por las aventuras de los yangüeses, del manteo, de la revolucion en la Barataria etc. etc. ¿Parece mentira que sea Ud. así, D. Paco? Me maravilla que tratándose de la mensura de un verso, diga usted que lo deja á la critica competente. ¿Ignota Ud. por ventura que para estas cosas hay sus reglas, y que no hay más critica que ellas mismas?

Apréndalas Ud., si es cierto que las ignora, y así se convencerá de que el verso undécimo del soneto es largo: ¿Lo duda usted? pues se lo daré medido:

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12
Fi-dias-el-már-tol-A-pe-les-los-co-lo-res-

¿Esta Ud. conforme? Me alegraría así quedará demostrado que aun admitiendo, y ya es mucho admitir, que la revista «Renacimiento Latino», de cabida en sus columnas, al soneto de usted, no dejara de ser majo, por arriba, por abajo, por delante y por de-

trás. Desengañese usted Señor Poeta, las cosas son buenas ó malas, y las personas prudentes, para juzgarlas, no deben atenderse á lo externo y accidental, sino á su propia substancia.

Por lo expuesto comprenderá Ud. que al lanzar á los vientos mi nombre, que modestamente se ocultaba tras una X, pregonando mi falta de titulo profesional y otras zarandajas; ha probado que su criterio es muy estrecho y que su espíritu no vive en la realidad del presente. Si usted tenía interés en que mi nombre fuera conocido por todo el mundo, como autor de la «Charla» ha debido encargarse a un pregonero la realización de la misma empresa, y por unos cuantos perros se hubiera Ud. ahorrado trabajo y lo que es más doloroso, usurpar atribuciones, que nada le favorecen.

De mi incompetencia nada le digo, porque mi natural es modesto de suyo; pero no estará de más advertirle que la critica competente á que alude en el quinto párrafo de su «Cuatro Palabras», jamás se ocupará de su desdichado soneto, porque de cosas tan baladías no puede ocuparse; y únicamente yo, en un rato de buen humor, he podido hacerlo.

Como lo escrito es ya demasiado para tan poca cosa, voy á terminar, pero antes quiero hacerle saber, que el silencio con que me amonaza, me llenaría de indignación, si escritores de su fuste pudieran provocarlo en mi corazón; y que ese arranque, que en pluma acreditada y de autoridad sería censurado duramente, en usted es simplemente bufo.

Miguel Flores Rodriguez.

Ferrocarrilicodazos

Nos dicen no se encuentra personalidad en la comisión constructora del cuartel de los Lobos, á quien reclamarle las 500 y pico pesetas resto del valor de construcción ó importe de la fianza. ¿Parece mentira!!

Los vecinos de la Travesía de la Esperanza se nos quejan del abandono en que se encuentran respecto á higiene; pues hay quien convierte dicha via pública en un verdadero depósito de inmundicias.

No podría el Sr. Alcalde mandar girar una visita á sus agentes, y no enterasen, quien es la persona que mira en poco su salud y la de los vecinos, haciéndole comprender por medio de un papellito sellado, las ventajas que tiene la higiene?

En el número próximo publicaremos un artículo de nuestro colaborador en Madrid «Un Viajero» no haciéndole en este por haberlo recibido estando el número en prensa.

Telegrama Agrícola

Calguerin, nueve seis cinco.
— (Agentia Solini) — Urgente.
Recorrido pago blinco y estudiado con ahinco situación Animo gente.

Todo tranquilo: Seguir pacientemente aguantada. Tierra toda preparada por si Dios acaso envía lluvia, todos deseada.

Producción rico tomate hacer llorar hortelano de ver cercano remate al jugo raiz, gusano.

No obstante, precio bajando escaso fruto bancal ya maduro ó madurando; comprador regateando libras tres, por un real.

Habichuelas agotadas; quedan solo endurecidas también un poco plagadas. Inservibles, ensaladas, aprovechanse cocidas.

Miases trigos, finalizan: Comenzados los pepinos. Calabozas se apujan. Fuerza sol: Solo utilizan alimentación de chinos.

Arrancándose patatas. sale guarda duro asonso. Aquí comprase baratas; Este año todas matas cultivadores fracaso.

Espérase carestía producción árbol frutal: por cierre telegrafia, detalles dará otro día si puedo. El Corresponsal.

UN SUEÑO

Amanece una bellísima y poética mañana de Junio.

Yo me hallaba sentado á la puerta de una pintoresca gruta, situada al pié de una elevada montaña.

Las diáfanas gotas de rocío, posadas sobre las corolas de las flores, parecían diademas de brillantes descendidas del cielo, para adornar las maravillas de la naturaleza.

Las aves batían gozosas sus alas, y abandonando sus lechos de plumas, se remontaban al espacio lanzando al viento sus dulces y melifluos gorjeos.

Un precioso ruiseñor, orgulloso rey de la música, ensayaba desde las ramas de un rosal sus melodiosos y variantes trinos de amor para saludar la venida del nacimiento día, que principiaba ya á